

El libro de Martín Caparrós es un ensayo y al mismo tiempo un reportaje, en cuya construcción tardó varios años visitando algunos de los lugares en los que sobreviven o mueren en un estado permanente de hambre millones de seres humanos. Allí entrevistó personas, reflexionó, estudió y convivió con ellos.

Aborda la tragedia del hambre en que viven cotidianamente entre 800 y 900 millones de individuos en el mundo (más del 12%); una tragedia cuya existencia conocemos y que sin embargo, como señala el autor, suele ser ajena a los que podemos comer tres veces al día, a quienes conocemos el hambre por momentos y no por días o la vida entera.

Es un recuento de las injusticias que han llevado al mundo a este estado de cosas. Caparrós expresa que cuando en el mundo habían hambrunas a causa del clima, las guerras o las epidemias, la muerte de miles o millones de seres humanos era una tragedia, pero ahora, que existen alimentos suficientes para alimentar a la población mundial, la muerte por hambre es una canallada.

Este libro toca la conciencia, el conocimiento, las emociones, las actitudes, por lo tanto conmueve, moviliza y transforma creencias y sentimientos. Es difícil de reseñar, pues cada página contiene ideas, datos y reflexiones importantes para comprender las causas del sufrimiento de muchos seres humanos. Es profundo y abarcador. Aborda el hambre desde muchos puntos de vista: político, social, económico, biológico, vivencial y filosófico; explica y argumenta cada uno de ellos. El autor también relata sus sentimientos frente a la realidad que va relatando.

Aborda la vida cotidiana de los que tienen hambre diariamente, su lucha permanente por sobrevivir, su vulnerabilidad, sus sentimientos, sus ideas, su sufrimiento, su dependencia de factores como el clima, la escasez de oportunidades de trabajo, los precios del mercado, los servicios de salud, la política económica. Nos los muestra de carne y hueso, no como cifras o abstracciones.

Caparrós explica la evolución de la alimentación del hombre desde la prehistoria y el hambre como forma de dominación en algún punto de la historia, así como la fisiología de la muerte por inanición. Relata cómo las grandes potencias han terminado históricamente con economías débiles, con su industria, y han arruinado a los campesinos en distintas economías del mundo con la implantación de programas engañosos que les prometían una vida mejor. Recorre el desarrollo del capitalismo que ha conducido



CAPARRÓS, Martín. *El Hambre*. México, Planeta, 2014.

gradualmente a una cada vez mayor desigualdad entre individuos y países. Describe la forma en que se especula con los precios de los alimentos en las bolsas de valores, reduciendo así las posibilidades de alimentación de millones de personas.

Se aborda la insuficiencia de los sistemas de salud en los países pobres y la lucha y frustración de la organización Médicos sin Fronteras por paliar situaciones desesperadas.

Se analiza el lenguaje que a través de eufemismos esconde el sufrimiento de millones de seres humanos a través de términos como “seguridad alimentaria” y el papel de los programas que apenas alcanzan a paliar un poco el problema, donde las cifras que bajan ligeramente parecieran indicar un camino acertado hacia el logro de los objetivos.

El libro empieza en Níger, país africano en el que la comida diaria para miles de personas es una bola de mijo al día, en el que la esperanza de vida de este sector de la población es menor de 40 años. Describe su vida cotidiana, la muerte por enfermedades que no matan a los bien nutridos, la muerte como una presencia habitual, sobre todo entre los más pequeños y vulnerables. Es un lugar en el que hasta los sueños son acotados, como en el caso de Aisha, la mujer que no puede imaginar mayor fortuna que la de poseer dos vacas ni mayor aspiración que la de dejar de tener hambre.

Caparrós detalla su experiencia con los pobres en la India, Bangladesh, Estados Unidos, Argentina, Sudán del Sur y Madagascar, en los que se repiten escenas de dolor y muerte. Explica el papel de la ideología social, y en especial la religiosa, como un elemento que palia el sufrimiento, que convence a las personas de su responsabilidad o la voluntad de Dios en sus condiciones de vida y conduce a la resignación y aceptación pasiva de ellas. Y, por otro lado, describe la indiferencia de las personas más beneficiadas con el estado actual de la sociedad humana.

Una pregunta es recurrente a lo largo del libro: “¿cómo carajo conseguimos vivir sabiendo que pasan estas cosas?”. Esta interrogante nos invita a salir de la indiferencia hacia la más extrema y cruel forma de la injusticia que constituye la desigualdad social; “las palabras millones-de-personas-pasan-hambre deberían significar algo, causar algo, producir ciertas reacciones. Pero en general las palabras ya no hacen esas cosas. Algo pasaría, quizá, si pudiéramos devolverles sentido a las palabras” (p12). ❧

Carmen García Colorado

Departamento de Bibliografía Latinoamericana
Dirección General de Bibliotecas - UNAM